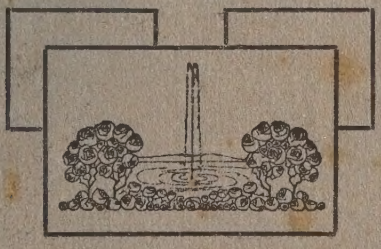
CARIDAD

JUGUETE EN TRES CUADROS Y EN PROSA

LA ACCIÓN, EN UN CORTIJO ANDALUZ

Y EN EL MES DE FEBRERO

DIEGO YSERN Y TIXE



SEVILLA

Imprenta y Papelería de M. CARMONA : Velázquez, 11

1919

Luisa

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

~~T BORRÁS~~

N.º de la procedencia

4524.

CARIDAD

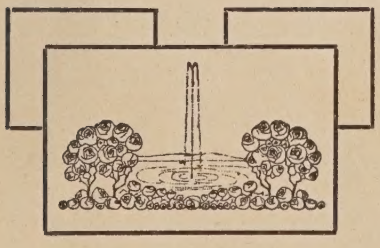
CARIDAD

JUGUETE EN TRES CUADROS Y EN PROSA

LA ACCIÓN, EN UN CORTIJO ANDALUZ

Y EN EL MES DE FEBRERO

DIEGO YSERN Y TIXE



SEVILLA

Imprenta y Papelería de M. CARMONA : Velázquez, 11

1919

21

PERSONAJES

JOSEFITA.—Capataza del cortijo, viuda con un hijo y otro adoptivo, recogido desde pequeño.
ANTOÑITO.—El niño recogido, que ya es un hombre de veintiún años.
MANOLIYO.—El hijo verdad de Josefita, próximo a ser recogido para el servicio del Rey.
ANSELMO.—Alguacil del Juzgado del pueblo.
CORO GENERAL y UNA CRIADA

REPARTO

SEÑÁ JOSEFITA.....	Luisa
ANTOÑITO.....	Paco
MANOLIYO	Angelina
ALGUACIL.....	Rosarito
CRIADA.....	La Rubia

721787

PRIMER CUADRO

Señá Josefita sentada en un sillón, llorando. Antoñito de pie delante de ella y triste también.

JOSEF. Válgame Dios, Antoñito, y qué pena tan grande lo que a mí me pasa; todavía no se me han secao los ojos de la muerte de mi marío (q. e. p. d.); ya va pa los tres años; y ahora ese pícaro niño, que se ha fugao, vamos, al decí, que se ha quitao de enmedio por no dí a servir al Rey y que me lo van a cogé por prófugo, pues dentro de ná es la arrecogía de quintos. ¡Válgame Dios! ¡Válgame su divina Madre! (y llora.)

ANT. No se apure, señá Josefita, que él vendrá, él volverá, si Dios lo quiere, pues a nadie le falta Dios ni un buen alma.

JOSEF. Pero, Antoñito, qué será de mi Manoliyo por esos mundos, que se fué con lo puesto y sin alforja siquiera; es para volverse loca.

ANT. Señá Josefita, yo también salí, cuando te-

nía ocho años, de casa de mi madrastra, encueros vivos, pues no se pué llamar otra cosa como yo iba vestío: unos carzones de pana, que no servían pa ná, pues tenían bujeros hasta en el forro; una chapona que era una griyera, y un sombrero que no tenía copa siquiera, y sin comé. Llegué a este cortijo de mi arma, le pedí a su marío (que esté en gloria) trabajo o una limosna, y usté salía en aqué momento; me miró usté a la ropa, a la cara y me preguntó: ¿Niño malaje; de onde sales tú, que vienes tan esarmao? Yo me eché a llorá, y recuerdo que le dijo usté a su marío: Juan, ese niño tiene mala ropa, pero tiene buena cara; ampáralo y tal vez algún día nos pague el bien y la caridad que vamos a jacer por él, y fuí arrecogío por usté; me dieron de comé y me enseñaron a trabajá, y aquí estoy hechecito un hombre, ayudándole a Manoliyo a tó, a sembrá, a la era, a tó.

JOSEF. No me hagas llorá, por Dios.

ANT. Pues no yore usté, Josefita; tó se arreglará; tó se arreglará. Como yo le debo a ustés mi sangre, esa la daré por usté. Descudie usté; tó se arreglará. La caridad es muy grande. (Telón.)

FIN DEL PRIMER CUADRO

SEGUNDO CUADRO

Josefita, haciendo la comida

ALG. ¿Está la señora doña María Josefa López Núñez?

JOSEF. Yo soy, una servidora; ¿qué desea usté?

ALG. Este papel del señor Alcalde, que se lo traigo para que su hijo Manuel Fernández Núñez se presente en el Cabildo mañana mismo, para ir a la capital a la escoja.

JOSEF. ¡Santo Dios! ¿Qué me jago yo ahora? ¡María Pilá! ¡María Pilá! ¡Antoñito! ¡Antoñito, hijo mío! ¡Vení acá! ¡Qué apuros, Dios de mi alma!

M. PIL. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué le ocurre a usté? Dígamelo.

ANT. Josefita, ¿qué le pasa a usté, madre, que está usté chillando asina?

ALG. Pues ná; sino que le he traído ese papel a la señora y se ha puesto hecha un demonio.

ANT. (Toma el papel, lo lee y dice al alguacil.) Váyase usté tranquilo y dígale al señor Alcalde que mañana, a la hora que dice este

papel, se presentará Manuel Fernández Núñez en el Cabildo, y si él no va, irá otro en su lugar.

JOSEF. ¿Qué dices, hijo mío?

ANT. Cállese usté.

ALG. Entonces me voy.

ANT. Vaya usté con Dios. Y tú, María Pilá, véte, que tengo que hablar con mi segunda madre.

M. PIL. Entonces no jago farta pa ná.

ANT. Pa ná. Señora; aunque de memoria sabe usté mi vida, es mi obligación de agradecío volverla a repetir.

Nací de un padre y una madre, honrados los dos; murieron también ambos, y me quedé solito, solito, desamparao; llegué a este cortijo de «Los Trigales», y aquí encontré madre, amparo, pan y cariño.

Madre, en usté; pan, en el señorito; amparo y cariño en usté también; a usté, pues, le debo mi cuerpo y todo lo que soy; asina, pues, óigame usté bien: Cuando mañana sean las seis de la tarde y tenga que presentarse Maoliyo, su hijo, al señor Arcarde, yo iré en su lugar; diré que yo me he vendido en cincuenta duros por él y me arrecogerán; iré a la capital y ¡él no será prófugo, ni yo seré desagradecío!

Usté me hizo una cariá, yo le jago otra igual o parecía.

Pero he pensao otra cosa; en vez de dí mañana, voy a dí ahora mismo.

JOSEF. Antoñito, que me vas a matar tú también.

ANT. Con Dios.

JOSEF. María Pilá, has visto; uno se fué y el otro me deja.

M. PIL. Pacencia, pacencia; ya volverán.

ANT. (Entra por la puerta, muy triste.) Arreglao, tó arreglao.

JOSEF. ¿Cómo arreglao?

ANT. Sí, madre; arreglao tó; quiero decir que a su hijo no le pasa ná, y que me han admitío en su lugar; de los nueve quintos vamos tres: el Mellizo, el Pinto y yo, y los tres vamos a... Melilla.

JOSEF. ¡Josú, Josú! ¿Para cuándo dejará Dios las purmonías dobles, que no me diera a mí una.

ANT. Y nos vamos ya mismo, dentro de una hora, que sale el tren.

JOSEF. ¡Hijo de mi alma, por Dios, te vas de chipén!

ANT. Me voy por él, y contento; ya están ahí. ¡Adiós madre!

JOSEF. ¡Adiós, hijo mío!

CORO ¿Nos vamos?

ANT. Vamos allá, a Melilla, y contentos.

CORO. Con Dios.

ANT. Adiós, abuela (la besa.) (Telón.)

Adiós, pueblo querido,
Adiós, pueblo querido;
Voy a cumplir la ley;
Si los moros me matan,
gritaré: ¡Viva el Rey!
Adiós, madres y hermanos,
Adiós, madres y hermanos,
Qué desgraciados seis;
Pues vamos a Melilla
Para servir al Rey.

FIN DEL SEGUNDO CUADRO

TERCER CUADRO

Aparece la señá Josefita en su sillón y más triste que siempre.

JOSEF. ¡Sola, siempre sola!

MAN. O acompañá.

JOSEF. ¡Hijo de mi alma! ¿De aonde sales?

MAN. Madre, que me escondí en el cortijo del tío Jeromo hasta que se fueran esos a quienes les ha tocao la china.
Seguro al Pinto, al Mellizo y al Tuerto.

JOSEF. Al Pinto y al Mellizo, sí; pero al Tuerto, no; en su lugar a día, pero mejor dicho, en tu lugar, pues a tí te tocó, ¡ha día el Antoñito, tu hermano, que se ha sacrificao por tí, y los tres han día a la guerra de Melilla!

MAN. ¡Madre, y si lo matan!

JOSEF. Eso me dijo él; si me matan, le habré pagado a usté todo lo que le debo de una vez.

MAN. Ahora mismo me voy a buscarlo.

ALG. Espere usted y lea una carta que el Pinto

le escribe a su tita y que me encarga le traiga a usted.

JOSEF. Léela, Maoliyo.

MAN. Sr. Gracia Pinto.

En Melilla.

Querida tita:

Yo estoy güeno y deseo estén ustés güenos tamién. Tita, llegamos bien los tres paisanos; pero nos mudaron de sitio, y aquí va la gorda: a Antoñito, el de la señá Josefita, lo han.....

JOSEF. ¡Por Dios, lee!

MAN. Lo han matao..... (Lloran todos.)

MAN. Pero murió como los valientes; nombrando a su madre y a su Maoliyo, y me dijo, porque yo estaba a su lao, que los cincuenta duros de su venta fueran para su hermano Maoliyo, por si lo reclamaban otra vez, tenía para redimirse.

JOSEF. (Llorando a más no poder.) ¡Vaya si pagó con su sangre lo que hemos hecho por él! ¡Ese es un hombre! (Lloran todos, y en el fondo se oye esta copla, mientras cae el telón):

El que no es agradecío
Un castigo le impondré:
Verlo sin padre ni madre
Y sin tené que comé.

FIN